

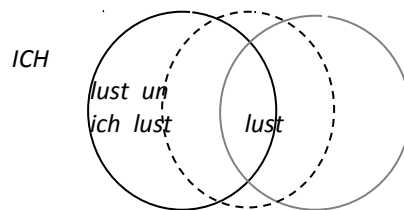
CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN  
COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Título: **Fenomenología de la transferencia**

Fecha: **19 de noviembre de 2010**

- *El punto nodal en el desarrollo que hace Lacan y que introduce respecto de la Transferencia y Los Cuatro Conceptos, es el deseo.*
- *La Transferencia como la puesta en acto de la realidad del Inconciente.*
- *La entrada de la sexualidad en el Inconciente se produce a través de las Pulsiones Parciales.*
- *El fantasma es lo que determina al Sujeto; en la Perversión es el Sujeto que determina el fantasma.*
- *¿El objeto de amor cumple una función análoga a la del objeto del deseo?*
- *¿Cuál es la alienación fundamental de la cual se trata de salir?*
- *El deseo que va introducir al Sujeto en el discurso es el deseo del analista.*



Anabel Salafia: Si bien hemos cumplido ya con lo que estaba establecido como el plan de trabajo para este año, hemos tocado y desarrollado todos los puntos que corresponden a ese plan de trabajo, pero como lo apoyamos a este desarrollo en el Seminario de “Los cuatro conceptos” quedan, no obstante, una cantidad de cuestiones muy interesantes por tratar que están en juego en el seminario y que no estaban en el temario de nuestro programa, entonces por eso les puse para estas dos últimas clases de este año el título “Fenomenología de la transferencia” para desarrollar esta cuestión especialmente en relación a las últimas lecciones del Seminario, de la 17 y 18 en adelante, pero también fundamentalmente porque es una cuestión muy importante ver el desarrollo - que a su vez es también muy importante - que Lacan va haciendo respecto de la transferencia. Ahora digo la transferencia, por supuesto es también en relación con la pulsión, en relación con el inconciente, en relación con la repetición pero digo, es muy importante el desarrollo que Lacan hace respecto de la transferencia tanto más si tenemos en cuenta que todo el despliegue propio de este Seminario está apoyado de una manera muy importante en el texto de Freud, como dijimos al principio y por eso dijimos que el desarrollo que íbamos a hacer iba a seguir el texto de Freud de “Las pulsiones y sus vicisitudes” y esta última parte del Seminario

de “Los cuatro conceptos” y lo que concierne a la transferencia que no está en juego solamente en esta parte del Seminario está muy relacionado con lo que Freud plantea y encuentra como dificultad y como cuestión en “Las pulsiones y sus vicisitudes”, es decir lo que ha funcionado como una suerte de provocación para nosotros el problema este que Freud tiene respecto de la cuestión entre el amor y las pulsiones en “Las pulsiones y sus vicisitudes”.

Ustedes habrán visto la experiencia de trabajar con un Seminario como este es muy interesante porque permite ver en la medida en que se lo va cultivando, es decir no cuando se hace una primera lectura o dentro de una primera lectura sino, como digo, en la medida en que se lo va trabajando al Seminario se puede ver por ejemplo que nosotros tenemos en la clase 10 del Seminario ya referencias muy importantes a lo que es la transferencia y recién en el capítulo 18 Lacan dice voy a abordar ahora algo que además es interesante que lo diga así, la fenomenología de la transferencia, voy a empezar ahora con esta cuestión. Él ya ha hablado de la transferencia en otras clases pero sucede con cada uno de los cuatro conceptos que Lacan lleva un desarrollo hasta el punto en que ese desarrollo de por ejemplo uno de los conceptos, la pulsión o el inconciente, ese mismo desarrollo lo lleva a hacer entrar otro concepto, por ejemplo la pulsión, y entonces parecería que la cuestión respecto de la transferencia, por ejemplo, que venía diciendo no estaría en juego y enseguida vemos cómo no puede tratar la cuestión de la pulsión sin la transferencia pero tampoco la cuestión de la transferencia sin la repetición y lo que es el punto como nodal en todo el desarrollo que Lacan va a introducir respecto de la transferencia y en relación a los cuatro conceptos es el deseo. Esta es la cuestión, introducir respecto de la transferencia la cuestión del amor por supuesto porque este es el problema que viene desde “Las pulsiones y sus vicisitudes” que como Lacan lo dice, Freud se da cuenta de que para tratar la cuestión del amor cuando viene tratando la cuestión de las pulsiones se necesita otra suerte de estructura, que hay que referirse a otro tipo de estructura que Freud va a dividir entre el nivel que pone como real, el económico y el biológico, esos tres niveles.

Cuando Freud establece esos tres niveles comienza un desarrollo donde efectivamente luego se va a poner en juego otro planteo respecto de la alienación que es el que ustedes estuvieron viendo la clase pasada muy exhaustivamente en la clase de Marta Nardi, que tuve la oportunidad de leer así que sé todo lo que han escuchado ustedes en la clase y por lo tanto, digo, considero podemos pasar a ver cómo Lacan hace este esquema, este diagrama para ubicar los términos de Freud y para ubicarnos respecto de los términos de Freud, pero hay algunas cuestiones que son muy importantes de tener en cuenta y una de esas cuestiones es la que está referida a la necesidad que tiene Freud de introducir lo que llama el yo, el real *Ich*, o sea el yo real.

Se trata efectivamente de construir algo con este planteo de Freud y con este diagrama de Lacan que se corresponda con algo a su vez del orden de un sistema nervioso. Esto aparece como algo fundamental, Freud lo trata como un sistema nervioso, una ficción necesaria respecto de lo que sería este aparato.

¿Cuál es la importancia de esto?, hay varias cosas en cuestión. El esquema acá planteado es un esquema que se repite después, como ustedes saben, en el artículo “La negación” que plantea este mismo esquema y también en “El malestar en la cultura” donde Freud trata las mismas cuestiones que en “Las pulsiones y sus destinos” de una manera diferente pero este esquema nos permite tratar la cuestión de la negación tanto como la de la alienación en este sentido y en una cierta relación.

Decía, lo que es muy importante es esto que Freud plantea como el real *Ich*, el yo real. ¿Por qué quiere construir este aparato?, hay una cosa muy simple, Freud tiene que construir este aparato para dar cuenta de la forma en que inciden las pulsiones en diversos órdenes, por ejemplo en el orden relativo a la constitución de una determinada realidad, es decir cómo funcionan las pulsiones respecto de este yo, es decir cómo es posible que las pulsiones que, como Lacan dice, son la única posibilidad de trasgresión del principio del placer, las pulsiones hasta qué punto permiten o no el mantenimiento de lo que es esta función fundamental del real *Ich* que es la homeostasis, un cierto nivel de homeostasis, lo que en definitiva se refiere al hecho de que hay para cada sujeto, Lacan no lo dice así acá ni lo dice Freud pero digo para que podamos ver qué es lo que le hace decir a Freud estas cosas y plantearlas de esta manera, esto es relativo al hecho de que para cada sujeto hay algo que podemos decir constituye su tolerancia o su capacidad psíquica de tolerar o de no tolerar determinadas cuestiones o exigencias que provienen de todos los órdenes, es decir de las pulsiones y de la realidad.

Esto es algo que a mí me parece particularmente importante de tener en cuenta en la clínica porque a veces no se entiende que hay que tener una cierta idea de esto que decía, de lo que psíquicamente un sujeto puede tolerar o no de lo que está tolerando desde el punto de vista psíquico o no está tolerando, es decir lo que podría llegar desde el punto de vista de los acontecimientos de su vida a tolerar o a no soportar.

Todas estas cuestiones que son bastante sensibles, bastante delicadas están contenidas en este desarrollo que Freud está haciendo respecto de esta cuestión acerca de la homeostasis, el real *Ich*, la relación que esto tiene al principio del placer y el hecho de que las pulsiones afecten a la homeostasis que debe mantenerse para que se mantenga el principio del placer. Este es un comentario general y vamos al punto, después vamos a hablar de este esquema.

En lo que se refiere a la cuestión de la transferencia, a la fenomenología de la transferencia ya en la clase 10 del Seminario Lacan habla de que la presencia del analista debe ser integrada al concepto de inconsciente, es decir que al decir que la presencia del analista debe ser integrada al concepto del inconsciente; luego pasa a hacer una referencia a la constitución por Freud de un campo que tendría un estatuto equivalente, un campo que después Lacan llamará el campo freudiano; la cuestión de los campos es tomada tal como la plantea Newton, Einstein u otros, en fin, tal como se plantea en la física. A Lacan le interesa también trabajar en términos de campos y entonces trabaja en términos de campo, el campo del sujeto y el campo del Otro, lo que tiene que ver con las pulsiones y lo que tiene que ver con el amor, lo que tiene que

ver con el amor y lo que tiene que ver con la libido, todo esto para dar cuenta de algo que también habitualmente se toma como una obviedad que es la entrada de la sexualidad en el inconciente. La entrada de la sexualidad en el inconciente es algo que va a producirse a través y por medio de las pulsiones parciales, es decir, algo va a determinar que sea solamente a través de las pulsiones parciales que el campo de lo que es la sexualidad pueda entrar en el inconciente.

Esto plantea determinadas cuestiones de importancia respecto de las pulsiones y todas las cuestiones relativas al goce, es decir, a la definición del goce como sexual, etcétera, que no tiene ninguna relación con la genitalidad, es decir que cuando se habla de sexualidad en este sentido a partir de lo que se plantea con respecto a las pulsiones, la sexualidad está completamente desligada de lo que podría ser la genitalidad. Es decir, que es de una dimensión inconciente, es una dimensión inconciente y es propio de una dimensión inconciente que la sexualidad se ponga en juego, la sexualidad no va a ponerse en juego en el discurso fuera de lo que es una dimensión relativa al inconciente. Es decir, que no se puede hacer, si se sigue el sentido de lo que Freud introduce y de lo que Lacan va a establecer cuando dice que la presencia del analista debe ser integrada al concepto de inconciente y agrega que el inconciente está ahí en juego en el análisis y la sexualidad entrará en juego en lo que se dice, en lo que tiene que ver con el decir.

Luego en la clase 11 avanza y dice que hay que considerar a la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconciente siendo el inconciente los efectos sobre el sujeto de su decir, es decir, los efectos de la palabra sobre el sujeto, primero lo dice de esta manera, después va a hablar en términos del decir, pero los efectos de la palabra sobre el sujeto. El sujeto se determina por eso efectos de la palabra y es porque el sujeto se determina sobre esos efectos de la palabra sobre él que el inconciente está estructurado como un lenguaje y que la realidad del inconciente, que es la puesta en acto por la transferencia de la realidad del inconciente, la realidad del inconciente es sexual, entonces se entiende lo que decía hace un momento respecto de lo que es sexual y lo que es el inconciente.

Es allí donde en primer lugar Lacan va a decir que las tensiones propias, que las tensiones internas tienen dentro de la economía pulsional, de ellas se ocupa el aparato al que antes me refería como sistema encargado de mantener la homeostasis y la razón de la realidad de este sistema es que la sexualidad entre en juego como parcial y entonces dice la pulsión será un montaje.

Ustedes habrán leído o lo hemos dicho, no sé, que él dice lo que se presenta como gramatical en lo que tiene que ver con la pulsión no es lo que tiene que ver con la ida y el retorno o la ida y vuelta del circuito que cumple la pulsión, que tiene que cumplir la pulsión, que el hecho de que Freud se apoye en una estructura gramatical del tipo del ver – ser visto, etcétera, no es lo fundamental dado que esto incluso podría ser diferente en diferentes lenguas sino que efectivamente se trata en este recorrido de la pulsión de algo que va a tomar como un montaje, bueno, hemos hablado de este montaje.

En otro momento dice que las pulsiones son ficciones, que es algo a tomar como ficciones. Esto es interesante porque en realidad el término ficción cuando Lacan lo utiliza, lo utiliza siempre en el sentido benthamiano del término, de la teoría de las ficciones de Bentham sobre la que no me voy a extender pero es interesante considerar que Bentham llama ficciones a lo que no son entidades reales, por ejemplo las cuestiones de orden gramatical, supongamos, no son entidades reales, son ficciones, creo que hay esta relación que hace que Lacan diga que se trata de ficciones con las pulsiones y el que no se trate de entidades reales no dice nada menos respecto de la eficacia de lo que tiene que ver con la pulsión.

Tiene entonces que establecer una diferencia que también la hemos marcado, una diferencia entre lo que es el fantasma y lo que es la perversión; una cosa es el circuito de la pulsión y el ida y vuelta de la pulsión, otra cosa es el fantasma y otra la perversión. El fantasma es lo que determina al sujeto, el sujeto está determinado por el fantasma, en la perversión el sujeto determina al fantasma, no el fantasma determina al sujeto, es decir el sujeto se va a hacer objeto de la pulsión pero lo que es importante respecto del voyeurismo – exhibicionismo y del sadomasoquismo es la puesta en juego del otro, es a través del otro, de la puesta en juego del otro, por ejemplo del dolor del otro, que es donde el sujeto experimenta la pulsión. Esto es lo que tiene que ver con el sadomasoquismo y con el exhibicionismo – voyeurismo, es esa entrada, esa puesta en juego del otro pero del pequeño otro estamos diciendo porque Lacan habla en dos niveles, de la relación del sujeto al gran Otro y en este caso la intervención del pequeño otro como lo necesario para hacer esta experiencia de la pulsión por ejemplo a través de la cuestión del dolor o a través de la cuestión de lo que Lacan llama la configuración de la vergüenza, de la mirada con la vergüenza. Y es recién, como decía antes, cuando se trata de referirse al real *Ich*, que Freud introduce, entonces, la cuestión del amor.

En un momento trata de asimilar, de considerar la posibilidad de que la ambivalencia amorosa sea un equivalente de la ida y vuelta de la pulsión, del retorno de la pulsión, pero efectivamente no hay una relación que pueda establecer, y vamos a ver por qué, entre la ambivalencia y el ida y vuelta de la pulsión, en rigor esto no tiene nada que ver pero en un momento Freud intenta esta relación.

El sujeto necesita mantener una relación constructiva con lo real, esto es lo que decía antes, y esto es algo que está en dependencia con el principio del placer no forzado por la pulsión, es decir el principio del placer puede estar o no, ser forzado o no por la pulsión, tiene que haber un punto en que el principio del placer no sea forzado por la pulsión y es eso lo que le permitirá llegar a la fuente y al origen del objeto de amor, no al sujeto. Freud está buscando la cuestión del objeto de amor porque no es la misma cuestión, esto está claro ya para él que respecto de la pulsión, el trabajo en relación con el objeto ya está hecho, ahora respecto de la cuestión del objeto de amor, determinar el objeto de amor y determinar, también, si el objeto de amor cumple una función análoga a la del objeto del deseo, estas dos cuestiones son importantes.

Ustedes habrán visto que en un momento Lacan dice que el objeto de amor es un fantasma que sostiene el deseo, pone directamente al fantasma como un objeto, no lo vuelve a repetir, lo dice en una sola oportunidad, el objeto de amor es un fantasma cuando es el fantasma lo que sostiene el deseo. Es muy importante también en mi opinión esta relación entre el amor y el fantasma, vemos frecuentemente que no que el amor es un fantasma sino que el fantasma es el objeto de amor, algo que implica la fantasmaticización, digamos así, de lo que se llama habitualmente las relaciones amorosas porque en lo que se refiere al objeto del deseo es algo que el sujeto va a encontrar pulverizado, hecho trizas, o sea metonimizado porque es el lenguaje lo que lo ha hecho trizas, -es una manera figurada de decirlo. Hay algo que puede funcionar como causa del deseo pero ahora estamos hablando del objeto del deseo, es decir que, como digo, hay esta cuestión respecto del objeto del deseo que es justamente lo que Lacan quiere plantear y decir que se pone en juego, esta pulverización del objeto del deseo, esta falta que es relativa al objeto del deseo y es lo que se pone en juego únicamente en el análisis. La cuestión del objeto del deseo, el hecho de esta falta, digo esta falta por esto del objeto del deseo, por lo que se escapa del objeto del deseo como tal por efecto del lenguaje entonces se crea esta cuestión, el objeto del deseo que parece que no es el mismo, no tiene la misma función que el objeto del amor. Eso estaba en nada hasta que Lacan se ocupa de esto, no existía como problema una distinción entre el amor y el deseo, es él quien va a hacer la discriminación respecto del amor y el deseo y los objetos y va a decir por un lado que los objetos del bien, los objetos como bienes existen - si ustedes quieren en el sentido del objeto bueno de Melanie Klein, Lacan no lo dice así pero evidentemente es esto – esto existe pero esto no tienen ninguna relación con lo que se puede plantear respecto del objeto del deseo. Digo lo que se puede plantear porque es relativo al objeto que rodea el circuito de la pulsión, es decir, los que van a ser el objeto  $a$ . El objeto  $a$  es claro que viene al lugar de nombrar esa pulverización del objeto del deseo y el hecho de que haya aunque no haya este objeto del deseo, aunque este objeto del deseo esté destrozado en la metonimia, que lo que queda de eso sea una función de causa y que esta función de causa está en relación con el objeto que contornea la pulsión en su recorrido. Entonces es a esto que podemos decir que Lacan va a llamar objeto  $a$  y que separa completamente de lo que él llama los otros objetos, los objetos buenos o los objetos del bien con un estatuto diferente.

Entonces en el análisis va a decir se trata de la alienación que es propia de la sujeción del sujeto al gran Otro, es lo que antes decíamos, de la actualización de esa sujeción, en el análisis se trata de la actualización de la sujeción del sujeto al gran Otro, esa es la alienación fundamental de la cual se trata de salir. Muy bien, ¿la transferencia qué función juega, qué lugar tiene en esta cuestión de la salida respecto de la alienación?. Es por eso y en función de eso que Lacan piensa la alienación ya no de una manera que podríamos decir simple o fenomenológica si no la alienación como una determinada operación que puede decirse que incluye – la palabra incluir hablando de la separación

no es la más apropiada pero es cierto – vamos a decirlo de esta manera, la alienación coincide con la separación, es uno de los puntos más importantes.

Me parece que en la clase pasada esto estuvo bastante claro; Lacan está muy bien seguido en la clase por Marta Nardi en cuanto que él muestra justamente que la separación supone el reencuentro con el significante de la alienación, lo que es el fundamento de la repetición. Es una cosa que parece complicada pero es simple porque el reencuentro, bueno, recién teníamos en el Seminario anterior un ejemplo muy claro de separación, el ejemplo éste que daba Norberto Ferreyra, (*Se presenta una situación clínica*)

Esta es una intervención que hace a la diferencia entre el chicle y el chicle pero el chicle una vez que aparece esta segunda vez no es lo mismo que la primera vez y esto mismo me parece un ejemplo bastante claro de que la alienación, no es que incluye la separación como dije inapropiadamente sino que conlleva la separación. ¿Qué nos puede confundir con respecto a esta coincidencia de la alienación con la separación y por qué Lacan habla de una operación de alienación?, habla de una operación de alienación porque esta operación tiene que constituirse, es decir, los términos de la alienación tienen que presentarse como posibles, quiero decir, no es en cualquier momento y no siempre esta operación de alienación se pone en juego, no siempre el sujeto llega en su discurso a poner en juego esta operación de alienación. Si no hay repetición, si no hay significantes que retornen, nosotros decimos no hay una alienación que se constituya y la cuestión alienación – separación, que es una forma de pulsación del inconsciente, expresión que Lacan usa acá, a veces no se produce. Pero es interesante ver que la cuestión relativa a la elección forzada el sujeto se la plantea, quiero decir, antes de que verdaderamente se trate de la operación constituida el sujeto la plantea como una dificultad que nos da cuenta del problema que hay con respecto a que esta operación de la alienación funcione, por ejemplo, y esto el sujeto se lo plantea como cierto tipo de elección que muchas veces aparece en los sueños.

En este momento recuerdo especialmente el sueño de una paciente (*Se presenta el sueño*)

La cuestión de la libertad presente en este sueño está siempre en juego respecto de la alienación por eso lo digo, la libertad o la muerte es la cuestión lógica de la alienación en la lógica del amo y el esclavo, así que el término de libertad aparece siempre en esta cuestión de manera velada o explícita, en este caso es explícita, ella va a dejar libre al caballo o bien lo va a esclavizar vendiéndolo y por un interés egoísta. Varios sueños presentan este tipo de opciones, no importa la relación con el objeto en cuestión, pero respecto de esto lo que resulta interesante es que la elección egoísta, como se plantea en muchos sueños y no solo en sueños, la alternativa entre el egoísmo y la generosidad, suele pasar que la llamada alternativa “generosa” es la más narcisista.

En este caso es como un falso esquema de la alienación lo que presenta el sueño pero nos indica perfectamente lo que antes decía, es decir, que las condiciones de que la alienación se establezca no son todavía posibles, evidentemente habla del sujeto que

idealiza particularmente todo, una especie de bella alma que no podría sufrir el menoscabo de manifestar un egoísmo o una cuestión por el estilo y cuando digo menoscabo no es al azar porque justamente tiene que ver con algo que tiene que ver con el interés pero que tiene que ver también con la libra de carne, es decir, hay algo que efectivamente muerde, como sucede en este esquema, muerde en el yo y no solo muerde en el yo sino que tiene como correlato para el sujeto una marca. Si no hay una marca, no hay tampoco alienación ni repetición, es lo que sucede en todos los terrenos cuando el sujeto no está ni de un lado ni del otro. Cuando está hablando del Fort-Da y dice el ir y venir del Fort-Da que el sujeto necesariamente tiene que hacer con una bobina, o sea lo que es el juego del Fot-Da es algo que puede durar indefinidamente. ¿Dónde para?, ¿en qué momento el juego se detiene?, este juego podría no detenerse en ningún momento, nos muestra la vacilación que es la vacilación propia del sujeto sin un GPS, digamos (risas).

El chiste me lo sugirió una paciente: (*se presenta una situación clínica*) ...Entonces dice, “no se, antes no era comunicativa y no hacía esto, ahora me volví comunicativa y parece que lo arruino todo entonces ¿cómo es que tengo que hacer?”, y ahí me dijo no sé qué otra cosa y sucedió que terminó la sesión y me dijo, “aún así creo todavía que necesito un GPS si no fuera porque no solucionaría el problema porque tendría que ponerle yo las coordenadas, al menos que lo trajera acá para que usted le pusiera las coordenadas” (risas) Es un ejemplo del mismo tipo respecto de una vacilación que indudablemente tiene también una traducción topológica en lo que respecta a la orientación, a lo que es una estructura orientada o desorientada. Quiero decir, en este sentido la alienación como operación, tal como Lacan la establece, es la orientación respecto de la alienación y la orientación respecto de la alienación supone, lleva consigo la separación y en ese sentido introduce un orden que es el orden de la repetición.

El otro punto en el que pone el acento respecto siempre de la cuestión del objeto de amor y del objeto del deseo es lo que tiene que ver con el lugar respecto del objeto de amor y también respecto del objeto del deseo con respecto al engaño, es decir, a lo que habría de engañoso en el amor y lo que tiene que ver con el objeto de amor.

Es a partir de esto que introduce propiamente hablando una vez más al sujeto en el desarrollo del Seminario porque va introduciendo al sujeto, es decir dándonos una noción más clara de lo que él está situando como sujeto todo a lo largo y en los diferentes puntos del Seminario y ustedes habrán visto o verán si no que habla del sujeto de la pulsión, del sujeto de la transferencia, del sujeto del análisis, de la pulsión, de la transferencia, del sujeto de la repetición, o sea que respecto de los conceptos hay un momento en que introduce al sujeto, en que tiene que introducir al sujeto y que tiene que introducir quiero decir que nos va a dar una idea del sujeto. ¿Por qué?, es por algo también que responde a la alienación, es decir, porque la estructura misma que corresponde a esta operación de alienación ¿de dónde proviene?, proviene de que el sujeto es efecto del significante y en el mismo momento en que él se produce como efecto, el significante lo petrifica, es decir lo fija y determina su desaparición. Es



decir, primero dice que el significante lo petrifica y luego plantea la alienación respecto del significante, él dice uno, y el significante binario y dice el sujeto desaparece bajo el significante binario de manera tal que es lógico plantearse cómo y de qué manera el sujeto aparece, en qué momento – y en qué momento es una forma de decir. Por otra parte es lo que da lugar a cuestiones como el libro de Le Gaufey que comentamos en algún momento este año, o sea la pregunta por el sujeto.

En este caso cuando habla de la fenomenología de la transferencia, que trataremos de desarrollar lo que podamos la próxima clase porque hay algo bastante interesante y que posiblemente llegue al final del Seminario con respecto a la transferencia, Lacan habla entonces del sujeto de la transferencia. Ahí hay algo muy importante porque dice que la transferencia no es una cuestión que Freud haya descubierto, es decir que dice que Freud no descubrió la transferencia, que la transferencia está descubierta por Sócrates si seguimos “EL banquete”, es decir, siguiendo a Platón porque creo que Sócrates no habló nunca aunque algunos dijeron que hablaba - “y como dijo Sócrates...”, había dicho alguien, ¿no? – porque Sócrates dice que él no sabe nada excepto de la cuestión del Eros y Lacan traduce Eros por deseo, no por amor sino por deseo. Ese es el punto que les decía al principio, parece una tontería pero es el punto que en mi opinión es fundamental para entender lo que va a plantear respecto de la transferencia, quiero decir, algo que no está planteado en Freud evidentemente ni por nadie antes que por Lacan en lo que tiene que ver con el deseo, su función en la transferencia y lo que tiene que ver con el análisis que únicamente para Lacan apunta fundamentalmente a esa cuestión.

Pasaron los tres minutos, veremos esto y tienen la posibilidad de leer la clase 18 porque entonces ya puedo avanzar más rápido.

Las preguntas que tengan para hacer o comentarios.

Participante: Una pregunta, en el desarrollo último que vos marcabas decías que hay sujeto de la transferencia, sujeto de la pulsión, sujeto de todos y cada uno de los conceptos y después marcabas que esta novedad que engendra Lacan respecto de la transferencia misma es esta cuestión no de cambiar el amor y el deseo sino de dar dos dimensiones, el amor y el deseo en el análisis, y decías que en este nombrar al sujeto no por lo repetido sino por el modo de hacerlo era algo que nunca se había hecho, tanto lo del deseo por un lado en la transferencia como nombrar a eso como sujeto. Entonces la pregunta es, dentro de lo que vos dijiste, si hay alguna relación entre el sujeto, ese sujeto que nombra Lacan, y el deseo o es el mismo sujeto que el de la filosofía o el del sentido común, es decir hay una relación entre el sujeto y el deseo?

Anabel Salafia: Sí, claro, efectivamente. En realidad a eso se refiere el desarrollo en cuanto a la transferencia, a la relación que hay entre el sujeto y el deseo.

Ahora la pregunta me lleva a pensar una cosa interesante también aquí, que lo que tiene que ver con el deseo es algo que Lacan pone en primer lugar del lado del analista, lo que introduce respecto de todo este desarrollo y se introduce lo que tiene

que ver con el deseo y dice que el análisis apunta a esto, pero cuando hace esto introduce esto mucho antes de estar hablando de la fenomenología de la transferencia, habla del deseo del analista y una cuestión acerca de si se trata de dos deseos o cosa por el estilo.

Indudablemente el deseo del analista supone una experiencia de sujeto hecha por el analista, una experiencia hecha como sujeto, es decir, una experiencia de separación, de la alienación –separación. Es decir, ¿qué es lo que reconoce el sujeto?, que no hay salida respecto de eso que no sea la del deseo, es decir, que no hay una salida respecto de eso que sea la verdad por ejemplo, porque como la verdad está ella misma alienada en el lenguaje, la búsqueda de la verdad es una vía falsa en lo que tiene que ver con la salida de la alienación.

Evidentemente el sujeto es una instancia del deseo, no el deseo una instancia del sujeto, el sujeto es una instancia del deseo.

Participante: Es decir que el deseo introduce un sujeto.

Anabel Salafia: Claro, es el deseo el que introduce al sujeto, no el sujeto el que introduce el deseo, por supuesto, y el deseo que va a introducir al sujeto incluso en el discurso es el deseo del analista.

Noemí Sirota: Pensaba, siguiendo en esta misma lógica, que es porque hay una experiencia de sujeto respecto del analista que puede poner su deseo en posición de objeto

Anabel Salafia: Claro, sí, puede decirse de esa manera, claro.

Noemí Sirota: No hacerse objeto en el sentido del entrar enmascarado de la alienación, es una operación inversa. Digo, porque el sujeto entra a la escena del mundo enmascarado.

Anabel Salafia: Claro, si nos situamos cartesianamente, efectivamente, pero es porque Lacan va a tomar apoyo en Descartes, en el sujeto de la certidumbre o en el sujeto de la incertidumbre en realidad. Es a partir de esto que dice que entra enmascarado, es el sujeto de la afanisis, es esto, pero esto suena fantasmático efectivamente pero no es necesariamente el lugar del sujeto en el fantasma pero tiene relación porque es ese desdoblamiento que hace al fantasma.

Participante: En esos términos pensaba que entonces por ser efecto del deseo para ese sujeto que luego devendrá deseo *de* analista y no deseo *del* analista, que esa es una diferencia que hacíamos, ¿sí?, no se juega en el análisis el deseo del analista sino la función por la que es tomado y puesto como objeto.

Anabel Salafia: Sí, puede ser pero yo lo discutiría porque creo que sí, que puede hablarse de una función deseo de analista pero **del** analista, ese genitivo es importante porque el analista es alguien y su deseo no es un deseo puro, entonces quiere decir que el deseo de analista tiene una relación con el deseo de ese sujeto como tal antes del análisis y ese deseo sufrirá determinadas modulaciones o lo que sea en el análisis, pero cuando Lacan dice Abraham es una madre, supongamos, es con eso que hace toda la teoría del objeto parcial. Todo esto y un montón de cosas que hemos estado viendo tienen como base ese deseo, o sea que no es que Abraham fuera por eso maternal con los pacientes sino que quiere decir que esto le permitía construir esta teoría del objeto parcial, analizar con esa teoría, no importa de qué pero hay un deseo. En primera instancia siempre aparece una relación entre el deseo y lo que es la mismísima resistencia del sujeto al análisis, eso estoy segura.  
Bueno, seguimos el próximo viernes